



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Sack, Marcos Nahuel

Cuando el sistema duele: el rostro humano de la violencia institucional.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Sack, M. N.; Osorio Iglesia, M. y Echenique Serrano, A. (2025). *Cuando el sistema duele: el rostro humano de la violencia institucional*. Lado B, 2(2), p. 19. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/5868>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

CUANDO EL SISTEMA DUELE: EL ROSTRO HUMANO DE LA VIOLENCIA INSTITUCIONAL

Hablar de violencia institucional no es solo hablar de estadísticas, leyes o titulares de noticias. Es hablar de dolor silenciado, del miedo normalizado y de una sociedad que muchas veces se acostumbra a mirar hacia otro lado.

Por Marcos Nahuel Sack, Martín Osorio
Iglesia y Adriana Echenique Serrano

La violencia institucional no siempre llega en forma de golpes. A veces es un grito, una mirada que juzga, una espera interminable en una guardia, una denuncia que nadie escucha. Otras veces, es más cruel: se manifiesta en abuso policial, maltrato en cárceles, en el desprecio a los derechos básicos de quienes menos tienen.

Como estudiantes, como jóvenes, como parte de esta sociedad, nos duele ver que muchas veces quienes deberían protegernos son los mismos que nos vulneran. Escuchar contar a los compañeros cómo fueron detenidos por tener cara de sospechosos, ver cómo una madre espera justicia por un hijo asesinado por la policía, o simplemente notar el miedo en los ojos de alguien al acercarse a una comisaría, son realidades que no podemos ignorar. Sentir impotencia, enojo o tristeza frente a esto no es debilidad, es humanidad y, justamente, lo que la violencia institucional intenta quitar es eso, la humanidad.

Como parte de la comunidad universitaria, entendiendo que la universidad es un espacio crítico y de transformación, no podemos callar. Tenemos el deber de visibilizar, de denunciar, pero también de abrazar a quienes han sido lastimados por un sistema que debería cuidar, no castigar.

